

pero el muro de la realidad
se convirtió en su perseguidor.
Le pisaba los talones
Y soñar en su nuevo mundo
no le resultaba tan enriquecedor.

Y, ¡soñó ser de nuevo niño!
La nostalgia invasora
introdujo en su mente el viejo deseo.
poder ser de nuevo elfo,
samurai, villano, insecto,
trovador, payaso,
el guerrero de otros tiempos.

¡Añoraba ser niño otra vez!
Era pronto todavía
para ser un hombre recto,
aquello en lo que, sin pedirle permiso,
lo había convertido
el imparable tic-tac,
melodía del oxidado péndulo
del viejo reloj que fue compañero
de las aventuras de aquel niño
hoy sólo recuerdo imaginario,
que habita en el corazón
de un hombre
que recuerda, con melancolía, que:

¡Soñaba feliz un niño!

Anita Cabezas
Febrero/2010